

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION Lagar núm. 5.

NÚM. 3

Sevilla.—Viernes 4 de Enero de 1901

AÑO XXV.

MAL SINO

¿Qué pasa con las reformas militares?
Leyó el ministro desde la tribuna del Congreso su plan.
Mayorías y minorías aceptaron en principio los proyectos del general, prodigándole sin recato alabanzas.
Se afirmó que la obra de Linares era justa, y aun tocada de cierto criterio radical, muy en consonancia con las apremiantes necesidades del país.
La prensa de la Corte hizo coro á estos elogios, y la opinión, olvidando la rendición de Santiago de Cuba, vió en el ministro de la Guerra la silueta austera y enérgica de un verdadero reformador que rompe los convencionalismos al uso, y por encima del espíritu de clase, y sobre el ridículo clamoreo de las banderías políticas, acomete una empresa de sólida regeneración.
Casando estas impresiones con aquellas otras favorabilísimas á que la conducta del ministro dió margen, reflejando su actitud liberal en la discutida cuestión del jesuita Montaña, no pocos dijeron:—Hé aquí un hombre.
Desde entonces Linares fué para muchos una esperanza, y para todos la figura más simpática del gobierno sacristanesco que nos rije.
Mas por donde fual, por dura suerte de nuestro aciago destino, parecían condenadas á vida efímera las más gratas ilusiones.
Apenas hemos sentido su dulzor, y ya el viento del pesimismo las marchita.
En el mismo lugar donde se confundieron los elogios que levantaban al ministro de la Guerra sobre el pedestal de la entereza, se concitan hoy las iras de las oposiciones, y aun de los ministeriales, juzgando detestables, pródigas é injustas, sus reformas.

¿Qué ha pasado aquí?
¿Por qué son tan veleidosos, ó tan poco reflexivos, nuestros políticos?
¿Por qué engañan á la opinión en tan poco tiempo tantas veces?
¿Por qué este afán inhumano de alimentar esperanzas por el sólo placer de asesinarlas luego?
¿Por qué ese empeño en moldear idólatras para convertirlos al día siguiente en iconoclastas?
No va quedando, de la silueta austera y enérgica de Linares, más que el nombre. ¿Y cómo no, si le dicen al país sus diputados con ironía que tiene cruces á porrillo, ganadas en cien combates... y está en tramitación para adjudicarsele la de San Fernando laureada?
¿Cómo no, si le dicen al país que en vez de economizar las reformas militares, gravan el presupuesto en ocho millones de pesetas?
¿Cómo no, si le dicen al país que varios de los proyectos del ministro constituyen una granjería para los protegidos y paniaguados?...
¿Qué desilusión! ¿Qué sino tan horrible el de nuestros políticos!

Ayer era cuando el Parlamento tocaba el bombo de las grandes solemnidades, y el pueblo se disponía á llevar en marcha triunfal al hombre de bríos.
Hoy es cuando ese mismo Parlamento toca á rebato, y el pueblo acompaña con marcha fúnebre su desencanto.
Una prueba más para desconfiar del chin... chin parlamentario.
Demostración inequívoca de que no hemos salido del mentis ambiente contra el cual estamos clamando en vano.

FRAY VERDADES.

Murmuraciones

Anoche me desperté á las veinticuatro, y oí el reloj del Ayuntamiento de Sevilla, que dió las doce.
Y como eso es una informalidad, el señor Checa debe formar un expediente en averiguación de ese hecho inaudito, que vulnera las leyes del reino.
¿Quién se come las doce campanadas que faltan?

Las leyes se dictan en España para tener el gusto de faltar á ellas, como decía Robinsón?
Averigüese por qué motivos el reloj oficial de nuestra población no está con arreglo á la ley.
**
En Madrid hay marejada por saber si este Gobierno nos va á seguir gobernando hasta lo del casamiento...
En provincia... es otra cosa; nos encontramos tan hechos á vivir de cualquier modo, que... vaya, nos da lo mismo que gobierne Juan Fernández, ó que gobierne don Pedro.
¡Tenemos ya la epidermis, hecha á prueba de gobiernos!...

Dice un periódico de Málaga:
«Continúa sin alumbrado la calle Reina Regente.»
¿Qué irreverencia!
¡Y vaya un monarquismo el que tendrán los señores concejales malagueños!
Estamos sudando el quilo todos los españoles que sudamos para que á la protagonista de la calle no le falte nada—por que hasta padre Montaña ha tenido sin nuestro permiso—y ellos, por economía de un metro cúbico de gas, la dejan á oscuras.
Y luego, en la fiesta onomástica de la señora, se prosternarán, sumisos y llorosos, ante las gradas del trono, diciendo:
—Señora: El Ayuntamiento malagueño, en representación de todos los boquerones en escabeche, saluda á la egregia figura que simboliza esa carretada de glorias que lleva á sus espaldas el trono de San Fernando, aquel santo grandioso que entró por tierra de moros arrebatándose todo lo que ellos habían ganado con su trabajo y perseverancia.
A lo que dicha señora debiera contestar:
—¡Menos música, y más faroles en mi calle!

Lamentaciones de un buen corazón:
«Hemos entrado en el siglo XX sin que se haya hecho nada en pró del humanitario pensamiento de establecer un correccional para niños.
¡Ni siquiera se le ha dedicado un recuerdo! Mientras tanto, esta sociedad cristiana permite, sin que su conciencia se extremezca de horror, que los niños delincuentes se mezclen en la cárcel con los mayores criminales, acaban de pervertirse, y sucedan, de vez en cuando, las más indignas escenas»
Lo que prueba, señor mío, que esta sociedad cristiana—como usted dice—no es cristiana ni el cura que la bautizó.
Aparte de que, si no educamos mal á los niños de hoy, la sociedad de mañana no estaría compuesta de hombres malos y hombres buenos.
Nos expondríamos á que todos fueran excelentes personas.
Y entonces, ¿á quiénes íbamos á llevar al patíbulo por ladrones y asesinos?
¿A los jesuitas?
¡Librenos Dios!
¿Con quiénes íban á entretenerse entonces nuestras beatas pudibundas y ricas y... lo otro?...

Hoy la prensa madrileña publica ya la noticia de que el profesor nombrado para el rey por la familia ha empezado á dar lecciones de historia... De historia antigua. Como le dé la moderna, la historia de su abuelita, le va á decir el discípulo:
—¡Camard, con mi familia!

D. Miguel Morayta ha protestado en el Congreso de que, apesar de haberle dado un puntapié al padre Montaña por enseñar, y por decir, que el liberalismo es pecado, siga enseñándose á los niños en las escuelas públicas esa paparrucha.
Y argumentaba del modo siguiente:

«Pertenezco—dice—á una minoría, que, sin ser anarquista, ha defendido el derecho de éstos; pertenezco á una minoría, que, siendo la antítesis del carlismo, también ha defendido el derecho de los carlistas, y no he de oponerme, por tanto, á que esos catecismos se enseñen en las escuelas libres para que los aprendan todos aquellos que lo deseen; pero sí he de protestar de que en las escuelas sostenidas por el Estado se lleven de texto esos catecismos, que el mismo gobierno ha reconocido como perjudiciales, toda vez que ha manifestado que no deben enseñarse al rey las doctrinas que en esos catecismos se sustentan; y lo que no conviene que lo aprenda el rey, tampoco debe aprenderlo los súbditos.»
A estas explicaciones, con tanta cordura

expuestas, el Gobierno ha contestado con una de cal y otra de arena.
—Yo no digo que no, pero tampoco digo que sí—dice el Gobierno.
—Pero yo insisto—replica el Sr. Morayta—en que se provea lo que pido, porque es de razón.
—Si yo no lo niego—arguye el ministro de tando—pero... ¿qué quiere su señoría, si estamos atados á los tentáculos del gran pulpo ceremonial, y gracias á él me encuentro yo, y nos encontramos todos los ministros actuales, convertidos, de incienso y porrazo, en estadistas de la boda, ó para la boda?

Para Cabeza del Buey ha salido á predicar el señor de Roca y Ponsa, nuestro mejor charlatán. Y en la Cabeza del Buey se debiera de quedar diciendo esos disparates que tanta fama le dan entre los aplaudines que le aplauden á rabiar sus argucias de obispijillo sin mitra... ¡Non se lan dan!

Argumentando el general Linares en defensa de sus proyectos de reformas, ha dicho:
«Veamos ahora la relación de España con las demás naciones.
Hay veinte que tienen esta misma cifra de ejército. España ocupa entre ellas el octavo lugar en población, y en cambio, el catorce lugar en el gasto.
Es decir, que hay seis naciones que para el mismo ejército gastan más que España, lo cual demuestra que nuestra administración militar es moral y no existe en ella el derroche.»

No veo la tostada, señor general. Por que las naciones de que habla tendrán, sin duda alguna, los mismos gastos, pero... á la hora de disparar tendrán cañones, y balas, y pólvora.
¡Pero si España no tiene más que generales!

Que saben morir, como Vara del Rey, siendo la admiración de un enemigo poderoso; y que... ¡saben entregarse, como Toral, obedeciendo órdenes de los héroes superiores!
No es lo mismo, no es lo mismo.
Y como no le busque su señoría á la moralidad otra puerta de entrada, por esa que le ha abierto de par en par, no cabe.
Dicen que la infanta Isabel, cuando iba de visita en casa de cierto general español, exclamaba:
—¡Voy á Filipinas!
Por que el tal había estado en ellas, y se las había traído para acá.
Por cierto que ha resultado mentira.
¡Porque ahora las tienen los yanquis!
Para gloria y honor del trono de San Fernando y de sus invictos sostenedores, metiendo entre ellos á D. Camilo Polavieja, á quien tenemos en el extranjero como muestrario de los héroes que por aquí se crían.

¡Pues no dicen que los aschantis son unos bárbaros!
¡Veán ustedes lo que han hecho, bárbaros y todo:
«El rey de los aschantis, que se había refugiado en esta ciudad, fué hecho prisionero y condenado á muerte, después de sujeto á un juicio sumarisimo. La sentencia fué ejecutada inmediatamente, y el pobre soberano, en consecuencia de ella, ahorcado frente á su mismo palacio y á presencia de sus súbditos.»
¡Pobrecillo rey!
Desde lo más profundo de mi alma le mando el pésame más sentido á todos sus parientes.
¡Pobrecillo!
¡Séale la horca leve.

Dice D. Leoncio Rodríguez al final de un artículo escrito por él:
«Yo encuentro racional al padre Montaña.»
Y vean ustedes lo que son las opiniones.
D. Leoncio lo encuentra racional.
Y yo—sin llamarle Leoncio—lo encuentro, y lo tengo, por irracional.
Y así son las cosas de este mundo.
Nunca estamos de acuerdo para nada.

CARRASQUILLA.

El porvenir

Para nosotros es cosa descontenta, que evidente, el advenimiento de la República. Vivi-

mos en una interioridad ya larga, pero interinidad al fin y al cabo, que tiene que concluir y abrir ancho cauce y amplio paso á algo definitivo y permanente que restaure la paz moral y que sea segura prenda de progreso y fianza efectiva de la soberanía popular.

Los programas antiguos de los partidos republicanos han concluido, y queda de ellos sólo lo sustantivo, lo inmutable, lo eterno: el derecho del pueblo á gobernarse por sí mismo y la autonomía nacional como condición primera para el ejercicio de aquel derecho.
Republicanos y socialistas tenemos la misma condición de patria, sentimos igualmente la necesidad del calor del regazo materno, y aspiramos por igual á la emancipación del hombre y á la consagración de los derechos del ciudadano, que comienzan con el derecho á la vida, que es el primero, y tienen su natural complemento en la regulación de medios adecuados para garantizar todos los demás derechos, que son una consecuencia natural y racional de aquél, en el orden físico, en el orden moral, en el orden jurídico, en la vida de relación y en todas las demás condiciones en que se desenvuelve y se agita la Nación para realizar los fines de progreso y de mejoramiento de la especie humana.
Hemos dicho muchas veces que no pueden coexistir dos soberanías; de aquí la verdadera incompatibilidad de la monarquía con los derechos del ciudadano; y como la Nación y el pueblo son lo primero y lo verdaderamente permanente, para realizar la libertad hay que arrollar la monarquía y cualquiera otro régimen de privilegio que limite en lo más mínimo la soberanía del pueblo.
¿Pero es que la libertad, la verdadera libertad, no es mentida de que nos hablan las doctrinarios, los grandes mixtificadores del principio y de la idea, se puede obtener ó alcanzar por platonismos ó por cantos músicos, por muy gratos que sean?

Nó; la libertad hay que conquistarla por el esfuerzo personal, por la acción eficaz del que la proclama y del que la siente, poniendo á riesgo su persona, á contribución sus intereses y en acción todas sus iniciativas.
Estableciendo un verdadero consorcio entre todos y disputándose el primer puesto por lo que tiene de mayor riesgo y de más palmario amor á la causa santa de la humanidad. Hay que apelar á la fuerza contra un enemigo que ni está ofuscado, ni carece de medios, sino que atisba todos nuestros movimientos, y como le va la vida en la contienda, defiende sus posiciones palmo á palmo, y hasta invade nuestro campo, mistificando el principio para seducir con las galas de la idea que ni siente ni practica. Toda mixtificación es un crimen. Toda benevolencia es un atraso en la realización del verdadero ideal; por eso nosotros, firmes en nuestras convicciones, consideramos incompatible con la dignidad toda transacción que no saque incólume el principio, aunque mañana discutamos accidentes y complementos más ó menos apremiantes.
Que el pueblo sea señor y árbitro de sus destinos. Que el Gobierno de la Nación no sea más que el verdadero ejecutor de sus determinaciones, moviéndose y obrando según el sentir de la mayoría de los ciudadanos, y entonces podremos decir que la libertad tiene asiento y que los derechos de los ciudadanos son de una efectividad evidente.

Interin esto no suceda, seguirá imperando la tiranía del disimulo, que es la peor de las tiranías, é imperará el privilegio.
Por eso el cauce natural del desenvolvimiento de la idea y de la consolidación de la libertad está en la República, y la República es la única solución del porvenir; y en ella confiamos y á ella vamos á pisos en agigantados, acelerando su avance los vicios que se informa el régimen actual, como régimen de privilegio.

A. A.

El sueño de mi vida

He sostenido una larga duda durante veinte años para traer á la realidad al partido republi-

cano; me he puesto al lado de los que parecían más dispuestos a hacer la revolución; he predicado, ya la coalición, ya la unión, ya la fusión; no he transigido con nada ni con nadie que se opusiera a la inteligencia común; no he retrocedido ante ningún sacrificio por llegar a ella. Aun después de estar plenamente convencido de que nuestras divisiones eran irreductibles, he agotado los medios de que disponía para ver si era yo quien se engañaba...

Y mientras por el camino del comité buscaban algunos republicanos concejales, por el de los directorios diputaciones y por el de las asambleas jefaturas, es decir, influencia, consideración, y algunos medro, yo me mantenía apartado, y muchos correligionarios pasaban la vida, nunca desesperanzados, animosos siempre, acudiendo a todos los llamamientos, defendiendo programas petrificados ó incomprendibles, cándidos para creer cuanto les decían, perseguidos, desdeñando posiciones, para caer al fin abrumados por los años y quebrantados por la pobreza, lanzando por toda queja estas palabras: «¡Morir sin verla!»

¡Y cuántas veces, en esta labor de años, viéndome venir a tierra cuanto me rodeaba, admirándome de lo inagotable que es la imbecilidad humana, sólo, mal juzgado, cuántas veces, Diógenes de estos tiempos, he ido yo con mi linterna buscando un hombre en el partido republicano, dentro de la tendencia revolucionaria! ¡Y con cuánta desesperación y amargura la he ido apagando sucesivamente, sin dejar por esto de encenderla cada vez que vislumbraba una esperanza nueva, para acabar contentándome ahora como el griego, con que no me quiten el sol, esto es, la libertad!

¡Y cuántas ilusiones por tierra! ¡Cuántos sueños desvanecidos! Una República traída por la revolución, dura, sangrienta, pero justiciera, sana; un estado de derecho en que todos cupiesen, pero reservando los primeros puestos a los mejores; un gobierno de ilustrados y enérgicos, con voluntad a la altura del entendimiento, sin mezquindades en el sentir ni escrúpulos nimios en el ejecutar; República que, después de derribar lo ruinoso, se dedicara a construir lo magnífico; que después de cortar lo gangrenado, cicatrizar se con solicitud lo vivo... Con esta República soñaba yo. Y sueño todavía.

Sí, sueño con ella; aspiro a una revolución que lo vuelque todo, brutalmente justiciera, sin respetos para lo ilegal, injusto y con hambre de reformas salvadoras. Porque llegue esa revolución combato sin descanso. Mas como la libertad pelagra, aceptaría la República con los hombres que la trajeren, sin volver la vista atrás. Y una vez establecida, procuraría, en unión de todos los que piensan como yo, impulsarla hacia adelante. Y si ni esto lográramos, quedaría patentizado que menos aún habríamos servido para traerla y después consolidarla. En funciones los poderes amovibles y responsables, solamente de nosotros dependería el matiz de la República. Con sufragio universal, constitución reformable y poderes amovibles, si el pueblo no iba adelante sería porque no quisiera. Y yo creo que quiere. Por esta razón no me inquieta el porvenir.

Ha sido necesario que el carlismo amenace acabar con la libertad, para que me haya decidido a pensar de este modo. Sobre mis convicciones, sobre mis deseos, están el peligro que la libertad corre, y el anhelo, natural en quien ha pasado la vida defendiendo una idea, de verla triunfante, aun cuando no sea por completo.

Pasan con tal rapidez los años y son tantos ya los que han desfilado ante mí, que el deseo de ver la República establecida espolea mi espíritu con inquietud rabiosa, y pienso con pena en los republicanos que han muerto sin lograr satisfacerlo, y me juro tocar todos los resortes para que no me suceda lo que a ellos.

Sí; quiero morir en República, sea cual fuere; quiero que mi última mirada se pose en el penacho de humo que salga de la chimenea de una fábrica alzada sobre la ruina de un convento; que el último rumor que llegue a mi oído, mezclado con el dulce acento de los que me aman, sea el de la multitud que reclame un nuevo derecho sin temor a que la ametralen; que el último soplo de aire que entre en mis pulmones venga saturado del aliento del niño que sonríe satisfecho mientras su madre lo contempla sin miedo a que el hambre se lo quite; quiero, en fin, algo que represente equidad, reposo, esperanza, yo que he pasado mi vida entre injusticias, luchas, desencantos...

Y si esto no pudiera ser aún, porque los males intensos no se remedian a tambor batiente, ni las heridas hondas se cierran en tres días, ni los desastres nacionales se arreglan en un año, quiero, cuando menos, morir con el consuelo de ver que España marcha por el camino que puede conducirla al término deseado.

Y me creería regimiento recompensado por cuanto he hecho, si, cinco minutos antes de expirar brotase, en mi ya entonces confuso cerebro, el consolador pensamiento de que alguien que me hubiese conocido bien, pudiera exclamar al otro día, sin temor a ser desmentido:

—Fué un hombre que amó a la República más que a sí propio.

JOSÉ NAKENS.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Los ministros reunidos en Consejo acordaron adelantar 14 minutos con arreglo al nuevo Meridiano.

Publicar decreto regulando los derechos de los sargentos en la carrera administrativa.

Rehabilitación del título de condesa de Guadiana.

Expedientes de guerra y agricultura.

Estudiáronse los planos y presupuesto de la nueva Universidad destinada a cuatro facultades: Escuela de Arquitectura, Museo de Historia Natural y Gabinete Químico.

Acordaron presentar un proyecto de ley sustituyendo al dictamen sobre el bill de Dato y comprometiéndose el Gobierno a no aplicarlo hasta que reforme las leyes provincial y municipal.

Ocupáronse de asuntos parlamentarios. Continuarán las sesiones hasta aprobar los proyectos pendientes.

Ugarte ha manifestado que el Gobierno tiene conocimiento de la existencia de numeroso armamento carlista, razón por la cual continuarán suspendidas las garantías.

En el decreto ley de empleados se fijarán las condiciones en que quedan los sargentos: después de dos años serán oficiales quintos.

Respecto de los gobernadores cesantes que han servido dos años, se formará un escalafón y tendrán opción a ocupar vacantes en los ministerios.

El Liberal dice que el Gobierno es un estorbo; la máquina no funciona, y esto durará hasta la boda.

El Imparcial considera la fórmula de las fuerzas navales como triunfo de las oposiciones.

En el Congreso Borbolla sostiene que los diputados provinciales suspensos en Madrid deben reintegrarse en sus puestos con arreglo a la ley.

Toca justifica la conducta de Dato y Ugarte.

Sin atender a corruptelas de la ley, cree que la doctrina de Borbolla, justa y acertada, puede presentarse en proposición incidental, y en ese sentido el Gobierno la aceptará.

Rectifica Borbolla, anunciando una proposición incidental.

Pide Toca la opinión de Capdepón. Manifiéstase éste de acuerdo.

Interviene Gamazo y dice que en la proposición debe consignarse que a los diputados y concejales no puede suspenderse más que en tres casos prescritos por la ley, y debe levantar se la suspensión transcurrido el plazo de 60 a 50 días sin haber procesamiento.

Entra Ugarte.

Léese una proposición incidental, la cual dice que el Congreso declare que con arreglo a las disposiciones vigentes la suspensión de los diputados y concejales sólo puede durar 50 ó 60 días, según la ley respectiva, siendo necesario para la prolongación que se haya dictado auto de procesamiento.

Respecto de la aplicación del artículo 189 de la ley municipal, sólo se suspenderán las corporaciones en las tres condiciones que expresa la ley.

Firman la proposición diputados gamacistas, tetuanistas y republicanos.

Toca y Ugarte aceptan la proposición. Bugall presenta otra para que se derogue la real orden de Silvela sobre suspensión de ayuntamientos por vicios de origen.

Inclán combátela, alegando que la precipitación en la reforma es de trascendencia.

Ugarte y Bugall defiéndenla.

Intervienen Vincenti y Sánchez Guerra y se aprueba la proposición.

Durante el debate hubo confusión, rumores y campanillazos.

En el Senado, Almenas pide los procesos del Supremo de Guerra relativos a las últimas campañas.

Linares ofrécelos.

Quiere que le juzguen y si le condenan se someterá a ese fallo.

Rectifican ambos.

Almenas reproduce su proposición sobre responsabilidad en la guerra.

Martínez del Campo opónese.

Portuondo pide que se pregunte a la Cámara.

Campó opina como Martínez del Campo.

Entre Almenas y Campó surge vivo incidente.

Intervienen varios senadores y también Toca.

Propone Montero quede el asunto como en la anterior legislación.

Se acuerda.

Tetuán dice que consumirá el primer turno en contra.

Ugarte muéstrase disgustado por las escasas habilidades de Toca al defenderle en el Congreso.

Dice que la real orden manteniendo la suspensión de los diputados de Madrid la aprobó el Consejo, y por tanto, Toca debió defenderla.

Weyler escribió a Becerra Armesto felicitándole por su discurso contra las reformas militares.

También lo felicitó el cuerpo de Estado Mayor.

A consecuencia de las proposiciones incidentales del Congreso, corrió el rumor sobre la dimisión de Ugarte.

Este nególo, diciendo que nada le afectan, pues carecen de efecto retroactivo.

La Correspondencia ha oído que Linares no está impaciente por la aprobación de las reformas y si satisfecho de que comenzara la discusión, razón por la cual en la próxima semana se suspenderán las sesiones hasta Mayo.

En el Congreso, Domínguez Pascual combata el proyecto de reformas militares.

Niega las economías en el presupuesto de Guerra.

Combate rudamente a Linares.

Recuérdale la entrega de Santiago.

Termina diciendo que los fracasados carecen de autoridad para imponer reformas.

Rectifican D. Vicente Puigcerver y Pando.

Alix justifica la ausencia de Linares y defiende a éste de los ataques personales.

Declara que el proyecto es cuestión de gabinete.

Entra Linares, y declara que no solicitó cruces.

En la Cámara cree que le falta autoridad y se retirará.

Rectifica Domínguez Pascual, y se levanta la sesión.

DEL EXTRANJERO

Dicen de Berlín que el rey Othon de Baviera está loco en un manicomio. Témesse un fatal desenlace.

El corresponsal del *Times*, en Pekín, comunica que se ha firmado el acuerdo de que China cede a Rusia la Manchuria.

El ministro de Estado recibió un telegrama del representante de España en el Japón, manifestando que D. Jaime de Borbón, el hijo de D. Carlos, ha ingresado con el tifus en el hospital ruso de Magasahi.

Según despacho del Cabo, los boers declararon en estado de guerra varios distritos.

El Banco Inglés ha elevado el descuento al 5 por 100.

Dicen de Pekín que los aliados se han apoderado de Tengfou sin disparar un tiro.

En Peitang (China), al cargar un cañón alemán en ejercicios de tiro, estalló, causando 5 muertos y 14 heridos, cinco mortalmente.

Telegramas de Capetown participan que los boers han invadido la casi totalidad del territorio de la colonia inglesa.

Las plazas de Fresebourg y Catnavaron se encuentran incomunicadas a consecuencia del bloqueo de los boers.

El general Kitchener pide refuerzos.

Toda la prensa reconoce que los transvaalenses continúan en su movimiento de avance por la colonia del Cabo, que recorren en distintas direcciones fuerzas considerables de aquellos.

Varios periódicos de la noche dicen que se ha librado en Gasfepinet un encuentro entre boers é ingleses, aunque ignorando el resultado del combate.

La opinión, muy impresionada por estas noticias adversas, que han destruido toda esperanza en la rápida pacificación de las repúblicas sudafricanas, confirma que la situación de los ingleses en el Transvaal es más grave y comprometida cada día.

Salutación al siglo nuevo

Para vislumbrarte ¡oh siglo que empiezas! hemos de erguir penosamente el cuerpo joven de entre este osario de muladar. ¡Cómo hieden en torno nuestro las cosas que fueron, las cosas que solo son por haber sido, pueblos historiados, petrificadas lenguas, museos, pergaminos, huesos, gusanos, carne podrida, estiércoll... Pero no podemos maldecir de la hecatombe. Sobre nuestros párpados gravitaba todo el osario de las cosas y los seres pasados. ¡Habríamos conseguido abrir los ojos si la muerte, asesina de muertos, no hubiese aventado las cenizas que nos cegaban!

Para verte ¡oh siglo nuevo! miramos al azul,

como los hombres primitivos, buscadores de Dios, miraban a lo alto... Mas los ojos interrogadores, que hoy te miran en la altura, no te preguntan por el camino de los cielos, sino por el sendero de la tierra... Porque en medio de nuestra incertidumbre, un anhelo se ha clavado en nuestro cuerpo, una fe en nuestro espíritu: la tierra sólo debe pertenecer a los que en ella fían, a los que en ella exclusivamente creen. Gentes tristes y extrañas, hablando de lo eterno, se han apoderado de lo humano. ¡Basta! ¡Blasfemos cuantos nieguen la tierra, cuantos la execren, cuantos la empuñen, cuantos quieran pintarla de negrol... Siglo vigésimo y postrero de la era de Jesús, siglo bárbaro de la vida redentora, intolerante siglo que destruirás por el hieirro y por el fuego catedrales, iglesias, sacerdotes, creyentes, teologías y libros de oraciones, tú que darás muerte a los muertos y vida a los vivos, el cielo a los creyentes, la tierra a los descreídos, bienvenido seas, fin del liberalismo, concepción interina de algún cobardel... ¡tú que devolverás a los hombres el sentido cabal de su fuerza, bien venido!

Pero la tierra ha de ser bella. ¿Cómo ha de serlo ahora, cuando la mayor parte de nosotros ha de encorvarse sobre ella, para arrancar su alimento cotidiano?... ¿Cómo ha de ser hermosa para nosotros, que ante la inseguridad del pan nos sentimos preñados de miedos, de rutinas, de egoismos y de fealdades?... Siglo de la química, destinada a extraer directamente de la tierra el humano sustento, prescindiendo de esos intermediarios que se llaman hortaliza, bestia de corral y campesino, siglo que por primera vez concederás la victoria a la ciudad inteligente y artista en su combate eterno contra el campo animal y regresivo, siglo que asolarás las huertas para hacer un jardín de la tierra, ¡bienvenido seas, siglo de poesía!

Para hacer tu obra has de ser cruel, ¡siglo incipiente! Encontrarás en tu camino hombres afeminados que se acuesten en medio del arroyo para impedirte andar. Querrán inspirarte lástima con sus gemidos... No te detengas, ¡siglo que sientes prisa, no te detengas para no malograrte; pasa por encima, suelta la cruz, coge la espada; al que lllore, ¡puñetazo en los ojos! Al mendigo que rastrae quejidos, ¡latigazo en el rostro!... ¡Que se aparte!

Recorre el mundo en busca de tus hombres, ¡siglo de los hijos naturales, de las razas sin historia ni monumentos, de los higlanders en el Cabo, yankis en América y vascos en Español. Busca, ¡siglo removedor!, busca más hospicianos y más advenedizos; acaso de puro viejas haya gentes nuevas bajo el Bolor y sobre el Nilo; demuele, derriba, revolucionaria; ¡busca por todas partes! ¡Quién sabe dónde están los verdaderos hombres de mañana, los hombres flechas que lancen su aspiración a Zaratustra, los hombres de piernas bastante ágiles para alejarse de los otros, los hombres de espaldas suficientemente recias para que sobre ellas se cimente la pesada pirámide de la futura supraespecie?

Bien venido. ¡Con qué curiosidad te columbramos. Nos parece, al mirarte, que se nos quita de los pies la sensación del peso. Cuanto ha sido, cuanto es, deja de interesarnos; la fantasía se recrea en las arboledas infinitas de tus jardines, acaricia tus Venus placenteras, se remonta con tus hombres lanzados al espacio, en los globos que tú dirigirás. ¡Bien venido, bien venido! Quiero volar contigo, libre de recuerdos y de ideas; sin cuadros en la cabeza, sin memoria, sin animalidad, sin cadenas que me aten a los muertos; toda el alma, aspiración y música, ¡la vista en el azul!...

RAMIRO DE MAEZTU.

Curiosidades

EL GROSELLERO



El grosellero común es un arbusto de Europa, que forma una zarza, no espinosa, de flores y frutos rojos. Estos frutos llamados «grosellas», son dulces y refrigerantes; muy estimados, pues se comen y se hace de ellos jaleas, jarabes y un vino bastante agradable que se bebe en el Norte de Europa.

Se ha dado el nombre de «grosulina» a la